

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



ARQUEOLOGÍA ROMANO-GUIPUZCOANA

Comunicación dirigida á la Real Academia de la Historia

Excmo. Sr.:

Refiriéndome á la comunicación verbal que tuve el alto honor de hacer en la sesión del día 22 de Abril pasado, ante esa Real Academia de la Historia, acerca de varios descubrimientos arqueológicos basco-romanos en Guipúzcoa y trabajos en estudio, y alentado con la inmerecida cuanto inolvidable para mí, acogida, que se dignó tributar-me con dicho motivo esa doctísima Corporación, tengo la honra de presentar á la misma por escrito, los datos siguientes:

Estela de Andre-Erregia

Nada diré acerca de ésta importante inscripción, porque ya se publicó en el *Boletín* de Diciembre de 1893, lo concerniente á ella.

Monedas romanas

De las cuencas del Bidasoa (Hendaya) y Nivelles (San Juan de Luz), proceden las que he visto y cuyas fotografías al natural y en relieve, con las auténticas y datos necesarios he ofrecido ya á esa Real Academia.

Minas de la peña de Aya (Oyarzun)

Estas soberbias cuanto majestuosas, á la par que peligrosísimas minas romanas de *Ardi-iturri* (Fuence de las ovejas), existen al pie del imponente peñascal de las *Tres Coronas*, en Oyarzun; minas de hierro y de plomo argentífero, hoy abandonadas, y propiedad de la «Real Compañía Asturiana de Minas». Tuvimos el gusto, tras grave percance, de explorarlas, el Sr. Marqués de Seoane, el distinguido Ingeniero-Director de dicha Compañía en Guipúzcoa, D. Francisco Gascue y el firmante en 25 de Octubre de 1897; tal es la grandiosidad de las obras y tal puede ser su trascendencia histórica, que para dar cumplida razón de tan hermosas bóvedas, galerías, escalinatas, nichos, pozos, canalizaciones, etc.. etc., todo en peña viva, nos proponemos, el Sr. Marqués de Seoane, el Sr. Gascue y el firmante, volver á las minas este verano, sacar fotografías y acompañar los datos necesarios a su ilustración documentada y técnica.

El campamento militar de Aldaba

Esperamos que el Ayuntamiento de Tolosa se dignará contestar á las preguntas preliminares que le hemos dirigido antes de emprender con algún fundamento la debida exploración.

La vía marítima de Agrippa

Firmente creemos el Sr. Marqués de Seoane, el Sr. Arzác y el firmante, que los trozos de calzada romana descubiertos el año pasado á lo largo de la bahía de Pasajes, dominando dicho hermoso seno al pie del monte-fortaleza de San Marcos, y entre la ensenada (hoy pantanos y vega baja) de Ancho y Rentería, son vestigios arqueológicos de la célebre *Vía marítima de Agrippa*, de la cual, cuando se ocupó el Sr. Gómez de Arce en extenso informe publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (tomo I, págs. 334-353) acerca de la obra *Los Vascongados*, de Rodríguez Ferrer, tan honda sensación causó entre las personas ilustradas de, éste país, y continúa causando, máxime ante los descubrimientos llevados á cabo por esta Comisión de Monumentos. De dicha calzada se ocupó oficialmente la Comisión en sus sesiones del 3 de Marzo y 27 de Septiembre del año

pasado, y el firmante estudió el terreno muy detenidamente en 7 y 22 de Marzo y 21 de Abril del mismo.

El jueves 7 de Octubre del ya citado año, y de conformidad con lo acordado en la sesión del 27 de Septiembre (última celebrada desde entonces acá), fué examinada dicha calzada por los señores Añibarro, Marqués de Seoane y el firmante, quien publicó luego un artículo acerca del particular en *La Unión Vascongada* del 9, intitulado «Historia y Bellas Artes: Arqueología basco-romana.»

Esta calzada, construída como las de su tiempo, y que se ven en otras comarcas, sigue, según costumbre del Pueblo Rey, posiciones siempre altas y, á poder ser, líneas casi rectas.

Domina, como hemos dicho, la bahía de Pasajes, y parece arrancar desde la ensenada de Ancho el verdadero puerto de dicho golfo interior en otros tiempos, y donde la sonda ha encontrado últimamente hasta 17 m. de fango; dicha calzada, repito, empieza á dibujarse oculta entre las malezas y completamente destrozada cerca de la carretera militar de los fuertes de San Marcos y de Choritokieta.

El estudio de éste trozo de calzada ha sido completado con el que he tenido la buena suerte de explorar en las cercanías de Oyarzun, sea por el entronque de la *Vía marítima de Agrippa* con la antigua carretera general de Francia (y que es ésta se ve por los vestigios que aún se notan, el camino romano, que partiendo de Bayona-Irún, pasaba por Oyarzun á Astigarraga, Hernani, Andoain, etc.), ó sea por detrás de los montes de Choritokieta y San Marcos.

En el número del 10 de Abril del presente año, de la Revista EUSKAL-ERRIA, en mi artículo: *El antiguo pescador donostiarra*, he tratado acerca de dicho ex-camino romano de Oyarzun, y del cual se ocupó también el señor General Gómez de Arteche en su preciosa novela histórica: *Un soldado español de veinte siglos*, y están conformes en ello los señores Jefes y Oficiales de E. M. de la Comisión del Plano topográfico del campo atrincherado de Oyarzun, muy especialmente el entonces capitán y hoy comandante del cuerpo, D. Luis Irlles, á quien tantos y tan importantes datos arqueológicos y sobre vías de comunicaciones de Guipúzcoa debe esta Junta.

Reciba el señor Irlles el testimonio de nuestro reconocimiento.

Dividiré en dos partes el estudio de ésta calzada:

Entre Ancho y Rentería: En las muchas exploraciones que en diferentes sentidos, he efectuado todos estos últimos años por los mon-

tes de ésta costa, principalmente entre las estratégicas líneas del Oria y Bidasoa, sea sólo ó acompañado por mis estimados amigos y compañeros el señor Marqués de Seoane, D. Antonio Arzrác, D. Carmelo y D. Bonifacio de Echegaray, etc., (y en 7 de Octubre de 1897 con el señor Añibarro por Ancho-Rentería), nunca hemos logrado hasta la fecha, hallar ningún vestigio que trascienda á la época romana en el Jaizkibel, que se extiende de Pasajes á Fuenterrabía.

Había, pues, que buscar y explorar por el valle de Oyarzun, siguiendo las líneas naturales y guiándose por las leyendas ó lecturas que conocíamos.

La *Vía marítima de Agrippa*, sabido es, que partía desde ésta frontera y corría toda la costa Cantábrica hasta Asturias, y los vestigios hallados entre Pasajes (Ancho), Rentería y Oyarzun y otros que hemos oído ó visto existentes en diferentes puntos de la marina de Guipúzcoa hácia Bizcaya, confirman dicho aserto geográfico-militar-romano.

Con el planito del terreno y el croquis á vista de pájaro de la calzada adjuntos, puede formar esa Real Academia perfecta y completa idea de todo ello.

Repito, pues, que dicha calzada, entre Ancho y Rentería, empieza á dibujarse algo junto á la actual carretera de los fuertes de San Marcos y de Choritokieta; sube ya muy visible á la histórica meseta de *Istilloko-sorua* (Prado de las disputas) al pie de San Marcos y dominando la bahía de Pasajes y el valle de Oyarzun corre entre los caseríos de *Basonaga* (también de históricos recuerdos) y el de *Belaunzar*, hácia la vega de Rentería-Póntika. *Basonaga* es también conocido por *Errabide*.

En unos puntos se presentan muy bien conservadas las piedras que forman aceras para peatones, y en el centro, los típicos enfajados para el afirmado simétrico y perfecto del piso empedrado.

Dicha calzada es la marcada con color rojo en el planito. Los caseríos, á esta calzada del todo olvidada hoy, pues el camino de carros va por Belaunzar, la denominan *Errebide* (contracción de *Errege-bide*, el camino del Rey), y también *Estrata*, ó sea calzada principal, buena, etcétera.

Este nombre de *Estrata*, latino puro, derivado de *Strata* (camino militar), es en extremo significativo.

Desde *Galzada-bide* (camino de calzada), caserío extremo, se ini-

cia la bajada á la vega llamada *Póntika*, en el barrio de la Magddena de Rentería, y donde, según la tradición comprobada por la configuración del terreno, así como por toda aquella ribera formada de tierras de aluvión, zarpaban á la pesca las lanchas y desembarcaban los buques.

Llamo igualmente muy mucho la atención de la Real Academia acerca de los nombres de *Póntika* y *Galzada-bide*, así como respecto á la hermosa y anchurosa vía, toda muy bien empedrada y con sus correspondientes aceras, y que sube en línea recta desde *Póntika* á ganar el alto que hemos recorrido.

La *Estrata* tiene unos tres metros de ancho y el doble la hermosa subida de *Póntika*.

Es igualmente muy digno de notarse un pequeño puente de piedra sillar y arco rebajado, y á los costados del cual, se veían hasta hace poco, viejas argollas de hierro, donde, según tradición popular, se amarraban los galeones romanos.

Entre Rentería y Oyarzun: Para poder completar estas exploraciones era necesario comprobar hacia dónde iba á parar esta típica *galzada*, no cabiéndonos duda al Marqués de Seoane y al firmante, de que, en vez de dirigirse al Bidasoa por Gainchurisketa, era más que probable que iría á entroncar con la vía principal romana de Oyarzun y cerca de dicho pueblo, pues estudiando bien la configuración y geología del valle por el lado de Rentería, se palpa que aquellas, hoy vegas, constituían entonces un gran brazo de mar.

Era, pues, necesario explorar y estudiar bien las colinas que al pié de los hoy fuertes de San Marcos y Choritokieta van extendiéndose entre Rentería y Oyarzun y dominando el río, el camino real y vegas de ambas villas.

Infructuosas fueron al principio todas las investigaciones, pero por fin, el día 20 de Enero pasado, al ocuparme de éstos trabajos topográfico-arqueológicos con el malogrado joven, virtuoso é ilustrado sacerdote, D. Miguel Antonio de Iñarra, coadjutor de San Juan de Pasajes (q.e.p.d.), quien acaba de fallecer hace quince días, y á quien también tantos y tan notables servicios debe la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa; al visitar ambos al Sr. Zalacain, vicario de las monjas agustinas de Rentería, convento que se alza al principiarse la meseta de las citadas colinas, nos dijo tan respetable señor Vicario, que recordaba que hace muchos años aún se veían hácia la izquierda del

crucero de *Zamalbide*, unos empedrados existentes en medio de los campos y por sitios apartados.

No cabía duda que era aquello lo que precisamente buscábamos.

Animado el firmante con el recibimiento que le dispensó esa Real Academia en su sesión del 22 de Abril pasado, y guiándose por los consejos de varios ilustres y respetables Académicos, decidió llevar á cabo cuanto antes dicha nueva exploración, y, en efecto, el domingo pasado, 1.º de Mayo corriente, á mi regreso de Barcelona y Madrid y oída misa de cinco y media en Santa María, salí de ésta ciudad á pie y por Pasajes, faldeando el Jaizkibel, llegué al Santo Cristo de Lezo.

De allí me trasladé al alto donde se ve la derruida ermita ojival de *Salvatore*, para examinar el terreno, y bajando de allí á la vega, trepé al convento de las agustinas de Rentería.

Un tiempo hermosísimo, pero con sol sofocante, favoreció nuestra expedición.

Desde el convento seguimos durante unos dos kilómetros el camino vecinal de *Zamalbide*, que atraviesa la carretera vieja de Francia (Oyarzun á Hernani) y se interna en los montes de Nabarra.

Antes de llegar al crucero *Zamalbide*, situado al pie de las estribaciones extremo orientales de San Marcos, dejamos dicho camino vecinal y por una vereda subimos á un altito donde se sienta el caserío de *Zelaicho* (el pequeño prado), y desde donde el paisaje es precioso.

Zelaicho está á la izquierda de *Zamalbide*. No nos equivocábamos en nuestras presunciones, pues frente á dicho caserío, con dirección de E. á O., nos hallamos con un gran trozo de calzada romana, mucho mejor conservada que la de Ancho ó Rentería.

Por la dirección del pueblo de Oyarzun, que está á tiro de fusil moderno, por lo recto y rápido de la calzada que sólo presenta curvas en los repliegues del terreno, no cabía duda que dicha vía era continuación de la de *Ancho* y que iba á entroncar con la tantas veces citada carretera vieja de Francia.

Así era, en efecto, pues desciende al valle por el caserío *Elbichuy* siendo de notar que entre ésta finca y la de *Larraburu*, la calzada está muy bien conservada en unos 300 metros.

Por fin, siguiendo una pendiente muy rápida y con variantes de buena conservación ó no, continúa muy deformada para desaparecer todo rastro casi al llegar cerca de la carretera real vieja de Francia,

debido al continuo paso de los carros y al aprovechamiento de las piedras por los campesinos.

Desde *Zelaicho*, al extremo de la calzada, hay más de un kilómetro.

El caserío situado en la carretera, más próximo al arranque de dicha calzada, se llama *Pentz* y está en las cercanías de Oyarzun.

La vía lleva una anchura de unos tres metros, y es de notar que no la denominan solo *galzada*, sino también *Estrata-zarra* (camino principal viejo).

La hermosa carretera que va de Oyarzun á Hernani y donde tantos trozos que indican construcción romana existen, como su desarrollo, aceras, el empedrado á veces del centro, etc., tiene de seis á ocho metros, si no más de ancho.

Por todos estos datos arqueológicos que en un todo concuerdan con los históricos y las opiniones sustentadas por varios ilustres Académicos, creemos el Sr. Marqués de Seoane, D. Antonio Arzác y el firmante, hallarnos ante el principio de la célebre *Vía marítima de Agrippa*, y grato nos sería si esa Real Academia se dignase ordenar que éste verano fuesen reconocidos y comprobados estos humildes trabajos.

San Sebastián, 11 de Mayo de 1898.

PEDRO M. DE SORALUCE,

Correspondiente.

